

Homenaje de la Sociedad Argentina de Cardiología al Profesor Dr. Salvador Mazza

Al cumplirse el aniversario de la muerte del ilustre Prof. Dr. Salvador Mazza, la Comisión Directiva del Consejo de Enfermedad de Chagas y Cardiopatías Infecciosas de la Sociedad Argentina de Cardiología colocó una placa recordatoria en su sepulcro en el Cementerio de Olivos el día 7 de noviembre de 1998 a las 11 horas.

El Director del Consejo, Dr. Miguel Angel De Rosa, fue el disertante del acto de reconocimiento a esta figura médico-científica argentina más sobresaliente de la primera mitad del siglo y el más grande explorador sanitario que haya tenido América.

Luego el Dr. Rubén Posse se refirió a la figura genial del "Maestro Mazza", a sus lauros recogidos en instituciones nacionales e internacionales. Su tesón y sacrificio en la investigación y divulgación de la enfermedad de Chagas.

Acto seguido se leyeron las palabras del Dr. Miguel E. Jörg en la persona del Dr. Hugo Castagnino, por ausencia del profesor, que reflexionaba diciendo: "...La vida es más fuerte que la muerte, ya que

cuando muere una flor nace una semilla, y cuando la semilla culminó su destino nace una planta, quizás un árbol frondoso y así de nuevo el ciclo. De esta manera la vida prosigue más allá de la fugacidad visible del lapso que la providencia del gran poder nos concede.

Mi presencia aquí se inspira en el hondo sentir sobre la obra de la MEPRA (Misión de Estudios de la Patología Regional Argentina), que Salvador Mazza fundara en 1926 y en la cual fui su ladero hasta 1946. Pero la obra de Salvador Mazza, señera y acrisolada tanto en materia de exploración sanitaria como de epidemiología, logró su realización a través de medio centenar de médicos, incansables colaboradores profesionales del área rural y ciudades; colegas de pampas y chacos, de pedregales y ríos, de ranchadas y urbes pavimentadas. Creo ser el único sobreviviente de esa cohorte esforzada; pero el espíritu de todos ellos está aquí, ya que prolongándolos, seguimos enfilados en la picada montañosa de esa selva de enigmas que es la salud pobla-



cional; transitando un camino imborrable, porque lo aportaron en conocimientos en hallazgos clínicos, en ensayos experimentales, es intemporal, mandatorio.

Todo eso reanima y justifica el reconocimiento y recuerdo de Salvador Mazza. Fue inspirador, principio y meta, módulo y cartabón de todos los estudios posteriores, que lo perpetúan como afirmador de la Tripanosomiasis Cruzzii, cuando se la negaba internacionalmente. Nos dejó a su muerte el registro de 1.400 casos, ratificados por el hallazgo del parásito en sangre o en tejidos, material infortunadamente desaprovechado ulteriormente. Fue severa su figura rectora de nuestra tarea; nos arrastró su imagen, su laboriosidad incontinente, su talento pródigo en consagración y esperanza, lleno de intenciones creadoras. Fue insobornable, su entereza no persiguió admiración ni favores políticos, no buscó victorias; supo valer como ejemplo que nos animó en un camino de luchas y frustraciones, de silencios sin ánima y de soledades sin eco.

Y es así que en ese conocimiento y convicción nos vemos reunidos aquí para dar testimonio de que su mensaje de intencionalidad patriótica no murió con él. Mensaje imperecedero. Que implica dedicación penetrante a un problema de prioridad salubritaria como lo es la enfermedad de Chagas, aún la cuarta causa de morbilidad y mortalidad de América, cuya erradicación exige persistencia y amplitud de empeño investigacional y asistencial.

De la pervivencia del mensaje de Mazza da prueba casi medio centenar de investigadores actuales, que desde el "Comahue" hasta el "Pilcomayo", desde las tierras "huarpes" al dominio "guaraní", han prolongado la obra de la MEPRA, dándole adelanto: menos enfermos, menos muertes, mejores tratamientos y óptima prevención de las transmisibles, siempre primero con respecto a la enfermedad de Chagas.

No hay congreso, simposio, o simple ateneo regional, en donde no reluzcan estos esfuerzos realizados con nivel de excelencia con recursos limitados demostrando que siempre la capacidad personal de los argentinos supera las barreras circunstanciales, aun las de las políticas interesadas, que han intentado acallar los hechos. No doy nombres por temor de omitir alguno, pero aquí, al alcance de estrechar manos, está más de uno, que con seguridad habrían recibido el más cordial abrazo de don Salvador si hubiera estado de pie.

Pero esta pregunta implica sutilmente una imprevista de desafío. Surge la pregunta: ¿desafío a qué, a quién o a quiénes? Pues a nosotros mismos, a los que han acudido y a los que se han de enterar. Desafío a nuestra capacidad personal o en equipo, para seguir agregando peldaños ascendentes a la escala de conocimientos que pueda contribuir a la erradi-

cación de nuestra principal preocupación, la enfermedad de Chagas.

Oficialmente se reconoce que en el país existen más de 2 millones de infectados por el tripanosoma de Chagas; probablemente sean aún más según las estadísticas provinciales. De ello surge que el designio imperativo es que estos infectados sean registrados, vigilados, desparasitados si hay razón, ya que abandonados a su evolución sin atención, demostradamente una cuarta parte de ellos va a sufrir la cardiopatía, afectación al corazón, la tercera causa de muerte de América.

Desde 1961 toda una línea de infectólogos, pediatras, cardiólogos, epidemiólogos, viene insistiendo en la necesidad de organizar un plan multicéntrico nacional de atención integral de los infectados chagásicos. Hasta ahora no se ha logrado la colaboración y el apoyo de las autoridades sanitarias para asumir el proyecto y darle marcha. Quizás porque la acción está absorbida por la ilusión de dominar la transmisión por la vinchuca mediante el rociado de insecticidas o a veces porque es más fácil soslayar y negar la realidad endémica que reconocerla y actuar contra ella, por laborioso que esto sea. Pero nos llega una brisa renovadora desde la Organización Mundial de la Salud, en la palabra e intencionalidad de su flamante directora, la Dra. Harlen Brundlandt, que ha expresado su interés en dar prioridades a los expertos en cada problema epidemiológico, racha que quizás alcance a nuestro veterano proyecto y así es posible que el fin del Chagas esté más cerca de lo creíble.

Esteban Echeverría, poeta máximo de nuestra autenticidad libertaria, escribió: "La gloria es himno perpetuo de alabanza que consagra un pueblo, la humanidad reconocida al ingenio, la virtud al heroísmo".

Y ésta es la gloria legítima que acompaña al médico y al hombre que nos ha agrupado: Salvador Mazza."

El Dr. Daniel Iosa continuó con su discurso hacia la memoria del profesor Mazza en estos términos: "...Comenzaré pidiéndoles perdón a los agnósticos presentes, ya que estas palabras podrán ser comprendidas por aquellos que en este acto en homenaje al Dr. Mazza crean en la vida eterna..., en la vida después de la muerte. Porque yo, investigador como muchos de los aquí presentes, que todo lo evaluamos por la "t" de Students, el "chi" cuadrado o el área bajo la curva, hoy le hablaré, como los chamanes o los brujos, al espíritu del Dr. Mazza.

Maestro, dondequiera que esté, en cualquier forma imaginable o no, por nosotros los que transitamos este tiempo terreno, quiero contarle algunas cosas y conversar con usted. Como si estuviera aquí de cuerpo y alma.

¿Se acuerda de los ranchos plagados de vinchucas que usted, en un arranque de impotencia, ante el fla-

gelo y la pobreza que lo alimentaba, intentó quemar? Bueno..., faltan días para el nuevo milenio y allí están, tal cual usted los vio, con las mismas vinchucas hijas de las que combatió, nietas de las que quiso matar. Están allí Maestro tan sanas como siempre. ¿Se acuerda del Dr. Jörg, ese joven médico que según el nos cuenta trabajó para usted, bajo su dirección?... ¿Se acuerda de la beca, cuyo monto superaba ampliamente los sueldos comunes y que le permitieron al Dr. Jörg realizar una hermosa tarea científica?... Bueno, Dr. Mazza, hay han pasado más de 70 años de esos hermosos días en que la Argentina se daba esos lujos y ahora... tenemos jóvenes médicos también con ganas de trabajar e investigar, como el joven Jörg, pero ya la Argentina tiene otras prioridades y hay becas para organizadores de *shoppings* —ya sé que usted no tiene la menor idea de qué es ese nuevo invento—, pero no es, precisamente, un lugar o institución para el estudio de la patogenia de la enfermedad de Chagas, que a usted tanto lo desveló... ¿Y las becas?... Vea Maestro, hace poco me llamaron para dirigir a los residentes del Hospital de San Roque de Córdoba, zona endémica, ya lo sé, en algo que pueda parecerse a intentar una tarea de investigación... pero, ganas les sobran, Maestro, pero no sólo no les dan una beca, sino que no les pagan un centavo en toda la residencia... Maestro, los jóvenes médicos no cumplen con lo que les pido, porque se duermen exhaustos, ya que en los ratos libres trabajan en empresas de emergencias médicas, para poder comer o alimentar a su bebé..., porque además, tienen el tupé de querer reproducirse.

Dr. Mazza, aún no conocemos la patogenia de la enfermedad, no sé qué pasó entre los años 40 y los 90, nos repetimos, nos faltó creatividad, competimos entre sociedades científicas en vez de sumar, malgastamos el dinero de la gente, hicimos congresos caros para una enfermedad de la pobreza, recetamos remedios tóxicos en vez de exigir a la industria farmacéutica local la investigación de productos eficaces y no dañinos.

Maestro, ¿se acuerda de la fibrosis que usted tantas veces observó en su microscopio? No sabemos bien cómo mejorarla todavía, no sabemos si es causa o consecuencia, sigue atrapando el sistema de conducción de los pacientes y provocando arritmias y pulso lento, muy lento... con “muerte de bienestar” como la que usted veía.

Ahora, y aquí le tengo una sorpresa, tenemos unos aparatitos con cable y batería que descargan unos latidos programables y duran años, pero estos pacientes locos se siguen muriendo con los aparatitos puestos que disparan obedientes ritmos perfectos...

Maestro... los religiosos aseguran que cada tanto “El Dios Grande y Bueno” envía un mensajero suyo —Buda, Jesús, Mahoma, Isaías, Moisés—... Yo le pido que haga lo posible para enviarnos otro Mazza.

Hoy los aquí presentes queremos aprender de usted y de su gente, deseamos refundar la MEPR, unir esfuerzos, amalgamar conocimientos, exigir de los responsables los exterminios de los ranchos, y de los legisladores una ley justa para todos los enfermos de Chagas, y curar para siempre esta maldita enfermedad latinoamericana.

Le pedimos perdón por la demora, Maestro, y gracias por escucharme. Gracias MAESTRO”.

Concluimos este sencillo homenaje y nuestra reflexión es que han pasado más de 50 años de su desaparición y aún no se ha hecho justicia a sus méritos y al sentido patriótico de su dedicación sin tregua. Se interrumpe una labor médico-científica y asistencial inigualable que jamás fue retomada con tanta convicción, laboriosidad, dedicación, renunciamiento. El Consejo de Chagas y Cardiopatías Infecciosas de la SAC quiso fortalecer su imagen y llevarlo a lo más alto, para todos los médicos de América, y que nos incite a seguir su tarea para lograr la curación de la enfermedad de Chagas-Mazza.

Dr. Miguel Angel De Rosa
Director del Consejo de Chagas SAC